

LA OBRA LATINA DEL BACHILLER SABUCO Introducción y traducción

Por Samuel GARCÍA RUBIO

En la edición de las obras del bachiller Sabuco debida a Octavio Cuartero y todavía allí atribuidas a su hija Oliva la parte escrita en latín ocupa las 73 últimas páginas de las 428 del total.

Antes de iniciar una traslación al castellano de lo que el autor puso en latín, aun sabiendo como sabía expresarse mejor en su lengua de uso cotidiano, conviene tener en cuenta esa ubicación final de la parte latina, pues, si no se consideran otras circunstancias, aceptaríamos sin esfuerzo el carácter apendicular de esos latines, con lo que sería correcto considerarlos como un resumen del castellano que le precede y, por tanto, redactado "a posteriori", lo que habría de ser la base o punto de partida para valorar ese trabajo de Sabuco.

La escasa extensión de la parte latina no apoya ni contradice la opción por su redacción final, como resumen, ya que lo mismo pudo ser el germen, notas de estudiante, comentadas más cómodamente en la lengua castellana, cuando libre ya de la presión de las aulas, podía hacerlo con mayor sosiego.

El contenido, expresión abreviada de lo expuesto en castellano, sin que aparezca en ningún punto variación cualitativa o de apreciación de ninguno de los temas tratados, hace que el lector la considere como algo inútil o, por lo menos, fuera de lugar. Quizá por eso nadie hasta ahora (por lo menos en cuanto a mí se me alcanza) se tomó la molestia de pasarlo al castellano. Pero Sabuco lo escribió, sin duda, con alguna intención. Tratar de saber cual, es un pequeño reto para cuando el espacio, que aquí se ofrece corto, permita prolongar el estudio.

Queda por considerar una cuarta cuestión, que es el hecho de que al final del DIÁLOGO DE LA VERA MEDICINA, que precede inmediatamente a lo escrito en latín, el DOCTOR pide al PASTOR algunas "*sentencias breves*" que llevar a la memoria, y esas mismas palabras (las entrecomilladas) son las primeras del tratado siguiente, que es el primero en latín, y cuya traducción se ofrece a continuación de estas líneas. "*sentencias breves*" = "*dicta brevia*". Pero, ¿por qué en latín?

El hecho de que esa circunstancia obligue a plantearnos la pregunta precedente, sirve para sospechar que Sabuco en este momento de su obra, jugaba a la literatura, es decir, que buscó la manera de "colocar" un trabajo que tenía ya escrito en un lugar que pareciera lógico, o sea, que "quedara bien". De todos es sabido que enlazar una parte con otra de una obra (y no sólo literaria) mediante una palabra o frase, y eso aunque la relación entre las partes apenas exista, es un artificio literario y teatral bastante usado y no siempre bien, dando lugar en este caso al despropósito del "a propósito". Véase, como ejemplo de enlace correcto, el que hace D. Miguel de Cervantes entre los capítulos III y IV de la primera

parte de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de La Mancha*, recogiendo en el comienzo del segundo mediante la expresión "La del alba sería" la palabra "hora" con que termina el primero. En el caso de este otro Miguel —dicho sea sin ánimo de comparar— la expresión "sentencias breves" con que termina una obra está comenzando el título de la siguiente, pero en latín, lo que huele a artificioso, como queda dicho pocas líneas arriba y se repite aquí por considerarlo hondamente significativo.

A lo largo de todo el trabajo latino es frecuente hallar referencias a la obra castellana con expresiones del tipo "como en..." "como dije en..." etc. El caso es que, si se tiene una obra escrita y se quiere hacer que sea prólogo bastará que se pongan los verbos en tiempo futuro y, si preferimos verla como epílogo o apéndice, será suficiente con verbalizar en pasado.

Siguiendo por ahí, se llegaría (es posible) a determinar el orden de producción de la obra de Sabuco. Sin ahondar más en la cuestión, al parecer baladí, parece bien dejar sentado, aunque de forma provisional, que la obra latina de Sabuco es anterior a la castellana. Conviene hacerlo así para poder tener un punto de referencia al intentar una traducción, porque las palabras (y las frases también) latinas que se quiere trasladar no tienen el mismo valor si se consideran originarias que si se supone que son fruto de versión de un castellano previo.

Sabuco vive en un tiempo y ambiente de encrucijada en lo que a idioma se refiere. Si el uso diario y corriente del castellano era obligado, por vernáculo, en la comunicación vecinal, como lo era, hay que tener en cuenta que influiría, "velis nolis" en todo intento de expresión en otra lengua cualquiera. Pero en esa encrucijada se encuentran con el castellano del Bachiller el latín de la escuela, es decir el que le enseñaron desde niño, y el escolástico o de la Universidad de Alcalá con sus facetas filosófica, religiosa y científica, sobre todo médica esta última. La interinfluencia de todos esos aspectos del lenguaje debe aparecer en la obra latina y descubrirla en cada lugar sopesándola debe intentarse por quien se acerque a esos escritos con algo más que ánimo curioso.

Si alguien intenta una traducción, tiene una ventaja en el hecho de que está la manera de expresarse en castellano junto al modo latino del autor; ello será una especie de guía cuando haya que elegir entre dos o más posibilidades de versión. Al mismo tiempo será un inconveniente al ser posible la comparación entre el "modus dicendi" del traductor y el del autor, con desventaja siempre para aquél.

Teniendo en cuenta que Sabuco pensó en llevar a efecto su obra después de su paso por la Universidad, o sea después de que la Ensalada lingüística antes aludida se hubiera instalado en su mente, no puede menos de ser difícil poner en relieve las distintas caras de tal poliedro. Desde luego, no es posible ahora por causa del espacio corto.

Un aspecto interesante aquí es el de que no se ha de esperar nada nuevo de la traducción de estas pocas páginas (se ofrece ahora solamente la de las diez primeras, quedando el resto para otra ocasión) en cuanto a contenido. Sean prólogo

o epílogo, serán repetición de lo expresado en la parte escrita en castellano. Entonces decidir entre traducción formal o prestar atención al contenido es cosa hecha. Pero ¿qué forma se ha de adoptar? ¿el estilo del autor o el del traductor? Por cualquiera de los dos miembros de la disyunción que se opte, malo. Porque pretender llegar hasta el estilo de otro es más que difícil y, sin embargo, es lo ideal para dejar reflejada, puesto que las ideas en este caso pasan a segundo plano, la personalidad del autor. Y si se opta por el estilo del traductor, hay gran peligro de hacer interpretación en vez de traducción, y entonces ¿qué nos queda del autor?

Empapado de clasicismo, como no podía ser menos en quien nació y vivió en época de hegemonía de esa cultura, lo manifiesta en casi todas las líneas que escribe; pero la fuente está lejos, el agua que llega es poca, de modo que el arroyo viene seco a veces.

De su época de "escolín" queda en los escritos de Sabuco un no débil olor a Virgilio y a Cicerón, influencia no confesada: que lo que de niños se aprende por imposición como de niños suele reputarse cuando se ha dejado de serlo. La Universidad y el después dejó abundante nutrimento procedente principalmente de Plinio, esto sí confesado de manera expresa, con añadiduras de autores de obras de medicina, bien clásicos o de los que estaban de moda en el momento, añadido Aristóteles como revulsivo más que como maestro. La influencia del entorno, del ambiente cultural de su ciudad se ve mejor en su obra castellana.

La distancia entre Sabuco y sus maestros es enorme, como puede verse en los dos puntos que se tocan a continuación a título de ejemplo.

La forma literaria elegida por el Bachiller para la expresión de sus ideas es el diálogo, por influencia, sin duda, virgiliana en lo remoto, aparte de que esa forma de expresión estaba en el ambiente culto de la época... Encubrir la propia persona o al menos el propio nombre es recurso casero y de barato coste en literatura. Disfrazarse de pastor en el momento aquél carece de originalidad. Que unos pastores aparezcan dialogando sobre amadas y temas pastoriles no es rebuscado, pero sí lo es que hablen de altas cuestiones médicas. Que se utilice el diálogo pastoril para la exposición de ideas, puede pasar, pero ¿a qué viene redactar en ese modo unas "sentencias breves" sobre temas ya expuestos de esa forma?

En "Dicta brevia..." se supone un diálogo entre un Doctor (sin nombre) y un pastor llamado Antonio y encubre al autor de la obra. Pero el diálogo queda reducido a monólogo desde el primer momento, ya que aparece en la primera línea el nombre del pastor en función de interlocutor, pero no aparece por ninguna parte el destinatario de su "conversación", a no ser que pensemos que está representado por ese "medice" al que se dirige de manera un tanto agresiva, es decir el Doctor. El caso es que el pastor toma la palabra y ya no dejará de exponer hasta el final del opúsculo donde hay una brevísima interlocución en castellano. Un monólogo, pues, en el que el pastor Antonio no logra ni siquiera disimular la persona e ideas de Sabuco. Puede afirmarse que Virgilio y sus diálogos

están ahí, pero tan lejos que Títiro y Melibeo no reconocerían como del gremio a ese extraño pastor empeñado en dar lecciones a un Doctor, personificación de la Medicina.

Si Virgilio hace a sus pastores hablando de temas pastoriles adobados de amor, condimento que va bien con todo, Sabuco no puede librarse de su obsesión personal y habla por sobre ellos de sus preocupaciones científicas, de modo que no es capaz de transferir el tema a unos personajes distintos de sí mismo y vacía de personalidad al pastor para instalarse él en su lugar. No hay personaje nuevo, solamente un cambio de nombre. Los pastores de Virgilio están en sus cabañas junto a los rediles; no aman la soledad. Los del Bachiller, presentados en vida solitaria, no han ido más allá de las barbacas y miradores de Alcaraz desde donde contemplan los valles del alfoz de ese núcleo urbano. A pesar de todo, Virgilio y su bucólica —uno de los “topoi” de la Literatura— asoman aquí y allá con cierta gracia ingenua.

En el comienzo del tratadito cuya traducción ofrecemos, a Miguel Sabuco se le olvida que lo que le han pedido que escriba es una recopilación de “sentencias breves”, aptas para ser retenidas en la memoria y, en vez de ello, se lanza a redactar una pieza oratoria. No queda malparado en el intento. Los conocimientos adquiridos en sus años de encuentro con el Lacio aparecen con un aceptable nivel de elegancia. Parece que tuvo presente a Cicerón cuando redactó ese comienzo de discurso que viene a ser como una declaración de principios en cuanto al contenido y una magnífica “oratio ex abruo” al modo de la primera catilinaria. Cuando aquí se lee “Quid agis medice” parece percibirse el eco de aquel impresionante “Quousque tandem, Catilina...?” Es correcto afirmar que no se puede seguir hasta el final un camino que llegue hasta donde llegó Cicerón; por eso el retórico “Totus in ventre?” del Bachiller queda muy lejos por debajo del “Quamdiu etiam...” del Orador. Hay mucho del estilo ciceroniano en este párrafo introductorio: el ex abrupto es patente, el retoricismo de las interrogativas pierde fuerza, pero queda la agresividad en esa larga serie de oraciones nominales, con ese “Hic” anafórico cuyo peligro de monotonía se evita encastrando un par de veces la “variatio” mínima de “Hinc” que dobla, pero no rompe el hilo de la invectiva tras la que parece percibirse, aunque entre brumas la sombra de un “O tempora, o mores” provocado por la sensación de peligro que el autor percibe en una sociedad que da pie a que haya unos médicos tan mal documentados como aquellos a quienes fustiga. No menor es, para Sabuco, ese peligro para la sociedad que el que representaba para Roma Catilina según Cicerón. El manchego, igual que el latino, tiene prisa por dar a conocer ese peligro y, sin esperar a mañana, acumula frases y conceptos en orden bastante desordenado, tratando con ello de trasladar a los demás su preocupación para que participen de ella.

Queda por decir que el estilo va necesariamente condicionado entre otras causas, por la finalidad del escrito. En este caso no es fundamentalmente lúdica, como en Virgilio, sino polémica, aunque pudiera pensarse en una intencionalidad básicamente didáctica. Ello hace que el diálogo se desvirtúe porque no

participan en él todos los interlocutores de igual a igual, sino que hay un predominio de uno de ellos que se erige en corifeo e intenta imponer sus criterios personales a los demás, llegando a veces (en la obra en castellano, sobre todo) a hacer uso de la burla y casi el desprecio, si no del oponente, sí del ausente. Hay momentos en que falta poco para ver un sistema de exposición doctrinal por preguntas y respuestas, que viene a ser un pseudo-diálogo.

En la traducción que sigue, se ha optado por respetar la letra lo más posible, con los peligros que ello supone a fin que pueda seguirse mejor el pensamiento del autor, empleando, además, palabras que él hubiera empleado, sin hacer sobre ellas ninguna clase de aclaración o comentario para no condicionar la mente del lector.

I. SENTENCIAS BREVES ACERCA DE LA NATURALEZA DEL HOMBRE. FUNDAMENTO DE LA MEDICINA

ANTONIO.- ¿Qué haces, médico? ¿Todo en el vientre? Mundifica el cerebro, conforta el cerebro, haz nacer en él con palabras la esperanza de bien, elimina las preocupaciones graves, tedios, miedos, tristezas y toda discordia del alma. Aquí está la raíz, causa, principio y oficina del buen y mal jugo, de las enfermedades y de la salud; aquí los afectos o perturbaciones, mutaciones y pasiones; aquí la sensación, alteración y todo movimiento; aquí, la raíz de la vida y la respiración. De aquí los humores y los jugos. Aquí, la natural y la vegetación; aquí, la vida y la muerte. En el cremento y oficio recto de la raíz está la salud; en el decremento de éste y oficio depravado de la raíz, las enfermedades. Aquí, la raíz de la nutrición con el jugo blanco o quilo del árbol del revés. De aquí nace la leche de las mujeres y la simiente. Aquí, el hambre y la sed; aquí, el gusto; aquí, el placer y todo deleite; aquí, la sede del alma y sus acciones; aquí, la concordia y la discordia del alma, esto es, gozo y tedio con sus especies. En el cremento de éste, la alegría; en su decremento, la tristeza.

En este árbol del revés, el jugo blanco de su raíz, es decir, del cerebro, en mi sentencia, es frío y húmedo y sirve como la tierra a las plantas. El mismo, hecho rojizo en el hígado, es cálido y húmedo, y sirve como el riego del agua a las plantas; y el mismo, hecho sangre de las arterias en el corazón es cálido y seco y, calor nativo del corazón, sirve como el calor del sol a las plantas. La inspiración y respiración sirve como el aire a las plantas. Así, los cuatro elementos aumentan este árbol, como a los demás. Calor del sol, no fuego, hay en los vivientes.

Si es lícito decir la verdad, mi sentencia es ésta: el jugo o quilo blanco de la raíz del cerebro, nutriendo o vegetando con su acción recta todo el árbol del revés, va por una vía blanca y por otra vuelve rojizo. Va, en efecto, por el cuero, nervios y telas y por las películas o membranas de las venas y de las arterias y regresa rojizo desde las tres oficinas para la irrigación del árbol por las cavidades o alveos de las venas y de las arterias. Vicioso empero (depravada su acción)

penetra todos los caminos y no guarda el orden de la naturaleza.

Cuanto más la membrana de la médula, la pia madre, en su cremento o acción recta, es decir, en la salud, toca la dura madre y ambas a la vez se adhieren al cráneo, tanto más la vértice pulula y la vegetación del cuero es más vigorosa. Pero en el decremento o acción depravada, esto es, en la enfermedad, caen y no tocan la vértice del cráneo, pero en la salud se elevan y en la muerte se deprime totalmente la pia madre y queda caída sin ningún contacto. *Hacen como las hojas del árbol triste de la India en el Malabar, que en su decremento cotidiano especial, que tiene, en dandole el Sol se marchitan, y se abaxan las hojas, y se cae la flor, y en el cremento de la noche se suben, y enderezan* (1). Por eso alabo la prescripción de la cucúbita en la vértice de la cabeza incluso por su sola atracción hacia esta vía del cuero, pero más alabo con escarificaciones por toda la vértice y en la comisura lambdoide u occipucio, y en estas partes cauterio y sanguijuelas.

No en la simetría sino en el cremento o acción recta de la raíz de este árbol y de la pia madre y su vegetación, atrayendo y suministrando el jugo virtuoso, consiste la salud, la vida suave y el placer... No en la ametría, sino en el decremento u oficio depravado de esta raíz y de la pia madre y en su jugo vicioso al cesar la vegetativa consisten las enfermedades, dolores y la vida triste, pues imitan los crementos y decrementos de sus padres sol y luna.

El tedio y el pesar producen el deflujo con más fuerza que los demás afectos y necesitan de mayor refección; por eso los tristes duermen más que los alegres.

La caída o deflujo del cerebro, que produce el furor, ira y rabia, lleva consigo el afecto de hacer daño por envidia o cierta venganza de su propio mal, pues los iracundos y algunos furiosos atacan incluso a los inocentes, como los perros rabiosos y como los elefantes durante su enfermedad anual atacan a todo ser viviente.

Así, pues, el furor es una caída del jugo del cerebro por perturbación de las especies, en algunos con afecto de hacer daño, como en la ira, en otros de reír, en otros de hablar, en otros de callar, etc.

De la misma noxa, es decir de la caída del jugo del cerebro, se origina la desesperación, la muerte repentina y la prolija, el tedio, la tristeza, la ira, el furor, la rabia y toda enfermedad por extensión y diferencia de lugar.

Sin embargo la ira, el furor y la rabia tienen efecto de dañar o dar a los demás por envidia su propia noxa, como una cierta venganza.

La desesperación es la proyección o lanzamiento de la vida producida por la misma noxa, que ocasiona la muerte repentina, o sea, una gran caída del jugo del cerebro. Este es por sí mismo poderoso para matar por debilitación de la raíz, aquella, no por la fuerza de la raíz sino que el hombre mismo arroja la vida como el airado lo que tiene en las manos. Por una gran discordia del alma con el cuerpo cae la pia mater y cesa la vegetación del cuero hacia arriba y, huyendo de una muerte prolija, prefiere la súbita.

(1) Los escritos en cursiva están en castellano en el original.

La imaginación es la representación de una cosa falsa pintada de igual modo que si fuese verdadera y daña de igual modo.

Durante el sueño principalmente se produce la vegetación de la parte superior de la médula y del cuero hacia arriba a través del cráneo y las comisuras a partir de la pia y dura madre. Durante la vigilia se produce la vegetación sustancial intrínseca hacia abajo por el caule y los nervios anteriores y posteriores y esos mismos nervios transformados en telas o membranas.

EL SOL ENGENDRA LOS MACHOS, LA LUNA LAS HEMBRAS

El cerebro mira a la luna, el corazón al sol y, como la luna mira al sol, así el cerebro al corazón y a la inversa. La virtud natural y la animal se reparten el tiempo en esta raíz: por la noche hace su oficio la natural y durante el día la animal. No lo digiere el sueño y lo distribuye la vigilia.

En la compresión de la boca, la misma médula atrae el jugo y se produce el gusto... En la digestión del ventrículo, se produce la atracción por las dos membranas del esófago, por su estructura de hilos, como la atracción del fieltro hacia arriba por donde se produce la destilación de los humores ácueos.

El gusto o sabor y la alegría es aumento de la raíz, el disgusto y la tristeza, disminución.

La confortación del estómago o su acción recta es la confortación del cerebro y al contrario. La noxa de cualquiera de los dos hace consonancia o simpatía con el otro. Del cerebro, todas las noxas excepto dos, a saber: la multitud de humor inútil o de comidas y la mala calidad del humor inútil o de las comidas *las cuales dos desconciertan el calor del estomago. Todas las demás son primero en el cerebro, y nacen del primero*, por sí y por decremento y catarro dañan, *cayendo por las vias interiores lo que avia de brotar arriba por craneo, y comisuras a la vertice, para la principal vegetacion del cuero. El desconcierto del estomago, o segunda armonia, por falta de calor, es causa de la noxa al cerebro: y assi mismo, porque es una de las tres columnas, y hace andar la rueda de la vegetacion en el cerebro, elevando y alzando la pia, y dura madre, como el calor de una vela a la rueda, y comparación dicha, brotando arriba su jugo blanco, o chilo, por las comisuras, y porosidades para la vegetación del cuero, que es la principal, como se ve claro en las plantas; y quanto mas tocan la dos telas al craneo, tanto mayor vegetativa.* Para esto el cráneo ha sido dividido por la naturaleza con tantos fragmentos y comisuras y ha sido hecho poroso como la piedra pómez, no como causa final para evitar los dolores de cabeza.

Créete, sin duda alguna, que la dura y la pia madre del cerebro, ellas mismas, descienden y constituyen el esófago y el ventrículo, donde la anatomía está oculta como en muchas otras partes.

Por la sola caída o deyección del jugo del cerebro hecha por el alma por la discordia de las especies se hace vicioso cayendo lo que debió ascender a la vértice y cuero, como la goma en el árbol.

La naturaleza se ha servido de las telas, cuero y membranas para la vegetación, como en los frutos: cebolla, ajo, naranjo, limonero. Las hojas de los árboles también vegetan los frutos por influencia y al mismo tiempo los protegen.

La simiente asciende desde la raíz del cerebro por el caule y cuero y sale como los frutos de los árboles en los cogollos. El menstuo de la mujer también es, en cierto modo, simiente que sirve como segunda materia a aquella. Del cerebro también, con el cremento de la luna, pero mezclado con sangre en el recorrido. Difieren como la simiente y la propagación de las plantas. Propagación se dice de las plantas que no producen simiente, sino que producen dentro de la tierra un semejante a ellas a partir de sí mismas, como ajos, iris, lirio, azafrán.

SENTENCIAS DE LOS VENENOS

Lo que cayó dañado del cerebro de un animal es un veneno para otro, pues aquella noxa, a saber, hacerse caduco, se imprime fácilmente. Por esta causa la saliva de la mordedura de los animales, el menstuo de la mujer, el tóxico artificial humano, la saliva del hombre por extensión se hacen venenos. El cerebro de oso bebido conduce a la rabia ursina.

Los animales matados mientras huyen por miedo a los perros tienen algo de veneno a causa de lo que cayó de su cerebro por el miedo y cuanto más rápidamente mueren con la cabeza cortada tanto menos veneno tienen, por eso la carne de ciervo muerto de un solo golpe es más sana.

Los animales muertos en el ardor del celo o en cualquier decremento tienen algo de veneno por la misma causa.

El menstuo de la mujer o sus reliquias, permanentes en algunas, es veneno para el hombre por el contacto del beso o del coito, ascendiendo y tocando su cerebro al cabo de algunas horas, como los venenos de la mordedura de los animales y la rabia; por eso algunos sufren síncope el mismo día y otros se vuelven valetudinarios.

La rabia es una caída de la humedad del cerebro con afecto de dañar, como la caída de la ira, y la misma noxa con su afecto se transmite por contagio. La enfermedad anual de los elefantes es de este modo, como una cierta rabia.

El animal muerde por ira o por miedo, por eso con su saliva caduca imprime un veneno semejante.

El animal envenenado no muere de hambre. Dura mucho tiempo porque tiene el cerebro caduco y por eso con su saliva venenosa perjudica de esa manera, porque aquella noxa, es decir, hacerse caduco de ese modo, se imprime por contagio, como la noxa del perro rabioso.

El deseo del coito hace caduco el jugo del cerebro. Por eso los animales muertos durante el ardor del celo tienen algo de veneno. Las víboras machos, cuando incitan con su silbo a la murena para el coito, derraman jugo por la boca a causa del deseo, no por la causa final que creen los naturales. Los verracos echan espuma y a los elefantes les mana cierto humor por los oídos, como aceite, por el deseo del coito, y esta es la llamada furia anual suya, como una especie de rabia.

Lo que es bueno para los venenos, como el bezahar, también será útil para la peste, fascinación, rabia, furor, demencia, morbo caduco, tabardo, fiebre y demás enfermedades.

La ametría de los frutos y comestibles y del aire de la respiración imprimen veneno (o si lo prefieres, llámale peste), esto es, hacen caduco el jugo del cerebro. En el gran catarro que hemos visto, la causa fué la sequedad del aire de la respiración.

En un año demasiado seco, los frutos cálidos y secos, como higos pasos, son venenosos; en un año demasiado húmedo, los frutos húmedos y la hierba, pasto de los animales, se hacen venenosos y de ellos vienen los contagios al hombre al comerlos, como la salamandra de Plinio, animal venenoso por su excesiva frialdad y humedad, no aparece sino en las grandes lluvias.

Los frutos quemados por el frío se hacen venenosos al caer también su jugo de su lugar nativo hacia abajo no reconcentrándose el calor.

Hasta aquí, de los venenos.

El cerebro tiene sensación de todo el cuerpo y sus partes, pero de sí mismo no la tiene porque es él mismo. Igual que por el ojo ve las demás cosas, pero no a sí mismo, no siente la demencia ni la entiende como suya, ni las alteraciones, porque el principio de la sensación siente las demás cosas, no a sí mismo, como el sol vivifica las demás cosas, no a sí mismo y la luna hace crecer las demás cosas, no a sí misma. A ti te digo, hombre, eres engañado por el sabor y las delicias.

Tú te haces enfermo y débil, tú te puedes hacer sano y fuerte.

Ningún enemigo más dañino para ti que tú mismo.

El hombre vive, enferma o muere sobre todo por los afectos, no por los banquetes. A más mata el afecto que la espada y la gula.

La oficina de los humores es el cerebro, pero la causa, los afectos del alma y los contrarios dichos en el coloquio. Por eso el hombre tiene tantas enfermedades y los animales no, y de allí caen de tal modo dañando las partes del cuerpo en virtud de su ya dicha natural contrariedad. El error en este principio se ha hecho máximo en el final, esto es, en toda la medicina.

Por las mismas vías por las que los jugos aptos para la forma aprovechan al cuerpo, por esas mismas los ineptos o viciosos perjudican por permutación de las vías, cayendo hacia abajo lo que debió ascender hacia arriba y así cesa la vegetación del cuero y se reseca.

La desecación del cuero, las fibras y la raíz del cerebro, de las membranas de la pia y dura madre fomenta la causa de la muerte natural, pues son fibras del poro, de la cute de la boca, lengua y vilos del estómago.

De la ventosidad, grandes noxas en el cuerpo humano.

El cremento del jugo del cerebro es totalmente semejante al cremento de las nubes, y el decremento al decremento, pues en tiempo plácido, con el sol resplandeciente y alegre, vegetando y alegrando todo, sin perturbación de vientos y tormentas, el mundo se encuentra bien y se ven todas las cosas con más claridad. Entonces ascienden los vapores de toda la tierra y del agua y del mar y

crecen las nubes. Por el contrario, con el decremento de las nubes el mundo se encuentra mal, como si enfermara, y catarriba con la caída y perturbación de los vientos y tormentas, se nubla, se oscurece, se entristece sin la alegría del sol y su claridad. *Y dicese mal tiempo.* Así, de igual modo en el microcosmo. Y como el viento que cae anterior es más sutil y ágil para penetrar en las interioridades de este macrocosmo y hace trepidar la tierra, así el espíritu que cae desde el cerebro en el microcosmo es más sutil para penetrar en las cavidades del corazón, del que se producen principalmente las noxas y la verdadera fiebre, disipando su calor nativo, pues el espíritu del corazón es cálido y seco, pero el que cae del cerebro es frío y húmedo, y así aquellos huyen de éstos como el rayo de la nube, como el sabio del necio; por eso el espíritu cálido y seco del corazón es disgregado por el espíritu que cae frío y húmedo y se produce la fiebre y cualquier enfermedad dolorosa o inflamatoria y todo movimiento depravado, como se producen la convulsión, la parálisis y la alteración del pulso por el espíritu que cae. En la timpanitis cayó más cantidad de espíritu del cerebro que de humor por el cuero. En la ascitis o anaxarca, más abundancia de humor áqueo que de espíritu. Aquella se produce en tiempo cálido, esta, en cambio, en tiempo frío, como de las nubes cae más abundancia de vientos en primavera que en invierno, con el calor que con el frío, pues el espíritu o viento se produce de la continua transformación del agua. Así, pues, primero cae el espíritu o ventosidad, como en el macrocosmo, después la doble cólera y las demás diferencias, después de ésta la doble flema o viscosidad anterior llena de bullas de aire y más rara, *como los espumajos*, la última, en cambio, densa, sin bullas de aire y las demás diferencias, y el calor huye de su lugar nativo, como el calor del ambiente huye a las cavernas de la tierra.

Fiebre es la separación del calor de su lugar nativo, corazón e hígado, huyendo de su contrario que cayó del cerebro. Dolor de cabeza no es la ascensión de la sangre o del humor sino la sensación de la caída del jugo del cerebro en las partes cárneas y nerviosas.

Las virtudes hacen consonancia: si aparece la atractiva del buen jugo o aceptación de esta raíz, inmediatamente le sigue la expulsiva del mal jugo allí y en la segunda armonía y las demás virtudes.

En el tiempo en que el cerebro hace deflujo, por lo menos cuando el cuerpo tiene fiebre, están contraindicadas las fricciones fuertes, las ventosas a la antigua usanza y los medicamento purgantes por su afecto de atracción.

Los alimentos fríos y húmedos ayudan al cerebro, los cálidos y húmedos, al estómago; por eso los valetudinarios y los que necesitan del auxilio de la medicina beberán después de la comida, una vez hecha la digestión, vino puro y luego con la misma bebida agua fría para que el cerebro permanezca despejado con la bebida fría, que le beneficia.

Si vale decir la verdad, en mi opinión, la flema es fría y seca, las demás partes del cuerpo, cálidas y húmedas o en este ambiente desarrollan la vida, y de esta oposición surgen casi todas las enfermedades y dolores.

Beber lamiendo, como los perros, es saludable, pero más saludable es tolerar la sed o, una vez humedecido el paladar, escupir el agua para que solamente beba el cerebro.

La raíz acepta las cosas dulces y hacen su jugo o quilo fluido y penetrable hacia arriba y hacia abajo; las amargas en cambio, las rechaza y las expulsa hacia abajo con su propio jugo infecto. El vómito, además de otras funciones saludables, por el hecho en sí, hace que las membranas del cerebro toquen el cráneo y beneficia la vegetación del cuero en su principio, es decir, en la vértice; por eso los pájaros pasan el invierno y duermen pronos (los que hemos citado) los animales se tumban.

Igual que el fieltro destila más inclinado que recto, así al hombre le vegeta más esta vegetación del cuero acostado que sentado y sentado más que de pié, porque la pía y dura madre tocan más la vértice del cráneo.

Usar en el cremento mayor la prevención dicha para que se debilite antes el decremento mayor omitiendo la filautía, lo considero una cautela sana, tanto en la peste como en el tabardo y en tiempo en que se teme de enfermedad común o contagiosa, así como en toda discordia del alma, tedio, miedo, tristeza, etc. Finalmente, también en todo decremento menor de la mujer antes del parto y en el decremento del sol, cuando las hojas de las plantas caen, pues con poco alimento y disfrutando de gran alegría la raíz del cerebro no tendrá jugo que pueda hacer caduco y vicioso, sino el que baste para la vegetación del árbol.

Si a la prole real le ocurrieran los pequeños decrementos que son propios de la pobreza, no estaría tan propensa y dispuesta para la muerte: testigos son los infantes de los egipcios.

Si esperas una o varias causas de las dichas en el coloquio que producen deflujo del cerebro, como ira, miedo, vergüenza, dolor, trabajo, usa de la prevención de la razón y disminuye el alimento.

No comas ni bebas cuando estés irritado: en toda discordia del alma disminuye el alimento.

Cuando te muerdas la lengua, no sigas comiendo.

Irritado, no decidas nada importante.

No mires a un moribundo.

Huye de todo decremento grande de los enfermos.

Aparta de tus ojos todo aquello de lo que siempre te pesa o hazlo ajeno.

El cremento natural a las hembras debido a la misma naturaleza que provee a la especie es excitado por el cremento del sol, esto es, por la presencia directa de sus rayos, y se produce el principio del individuo, pues con el quilo de la luna madre pululando exteriormente se produce la generación en breve tiempo mientras que con el nutricio de la madre, el mismo quilo de la raíz, leche de la luna, se produce en largo tiempo y por eso la madre lacta al hijo con el quilo blanco de la raíz, esto es, con la leche, en tanto que la madre que carece de leche lo alimenta con la comida de su boca. Otros animales también vomitan el quilo de su estómago para sus cachorros, como la paloma, el lobo; otros alimentan a su prole

incluso con quilo elaborado, esto es, con su sangre, como el pelícano. Por tanto la luna proporciona material al principio y produce su desarrollo con el mismo quilo de la raíz, esto es, con su leche.

Lo que es dolor y placer para el sentido esto mismo es bueno y malo para la mente, o lo produce; ambos mueven la pia madre, pero más eficazmente el intelecto que la sensación; por eso el afecto del alma mata a más que la espada y la gula.

El gusto y todo placer, excepto el sexual, y la concordia del alma con sus bienes producen el aumento de la raíz. Por el contrario, el dolor y la discordia del alma con sus males la disminucón. A ambos a dos los sacude y derriba el alma con su mano, la pia madre, y cesa su vegetación hacia arriba, pero más eficaz con la intelección que con la sensación.

Cuanto más dura el cráneo tierno y poroso y el cuero tierno y húmedo tanto más larga es la vida del animal. Por eso tienen la vida más larga los animales a los que les renacen los cuernos, pues esto ocurre en cráneo tierno, y los que carecen de comisuras la tienen breve.

La humectación del cuero con agua espesa o rara, esto es, con un ambiente húmedo, produce salud y rejuvenecimiento. Obtendrás salud y rejuvenecimiento si humedeces todo el cuero desecado por la fiebre, coito o senectud desde la vértice hasta la planta con grasa o caldo de aves y después con vino blanco y luego de acuestas.

Las porosidades del cráneo y las comisuras en el hombre y en el animal hacen las veces de los ñudos por los que pululan las plantas.

En la senectud, el deflujo cae principalmente por la parte posterior, esto es, por la vicaria; en la juventud, en cambio, por la anterior.

A veces un repentino miedo o alguna otra discordia del alma quita la cuarta. Esto ocurre porque el humor, al caer, ha seguido otra via peculiar para aquel afecto o porque el deflujo dió fin.

El vino y las cosas de sabor fuerte que enervan la inteligencia hacen sobre todo la vegetación del cuero hacia arriba a través del cráneo y de las comisuras.

Gusto es la asunción del jugo en el primer seno hecha por la raíz, que lo dará a su caule y ramas. Por el gusto, la médula atrae directamente y toma el jugo desde el primer seno, pero desde el segundo seno, es decir, desde el estómago, lo atraen hacia arriba las membranas del esófago con su textura, como la atracción del fieltro.

Importa más y es de mayor momento para la salud humana la bebida que la comida.

Quilo es el jugo blanco de la raíz, leche de la madre luna, apto para la forma, vegetador de todo viviente con su continúa sucesión.

Cuanto más sutil y penetrable es el quilo apto para la forma tanto más ágilmente asciende por las telas, cráneo y comisuras hasta la vértice y por eso hace más saludablemente la vegetación y el crecimiento. En cambio, cuanto más espeso, terrestre, viscoso o coagulativo es, tanto más tardo es para la ascensión:

perezoso él, duda, obstruye o cae, y por eso hace la vegetación y el crecimiento más insalubrementemente.

La sangre, hija suya, es el quilo blanco enrojecido por las tres ascuas, que riega y humedece todo el árbol, segunda materia para la forma.

El humor vicioso es el quilo inepto para la forma, por su propio vicio o por caída, por contagio o por exceso.

El excremento es la parte terrestre, que tiene el movimiento o la mutación difícil.

La corrupción o podredumbre es la fuga del calor nativo del aire y del agua, que huyen de la amistad de la importuna tierra; se produce, pues, discordia, y el calor huyendo deflagra por la separación y como que se irrita. El agua y el aire en fuga huelen por la separación.

La elevación de la pia madre produce la salud; su caída, las enfermedades. El sudor, el verdadero sabor y la alegría indican su elevación; los contrarios, su caída.

En el movimiento, reposo, elevación o caída de la pia madre consiste todo movimiento, alteración o afecto del alma, la salud y las enfermedades. Esta es la causa interna que buscan los autores ignorantes.

Los espíritus cálidos y secos tienen su origen en la sangre sutil, pero los espíritus del cerebro, fríos y húmedos, tienen su origen en el quilo blanco, ácuo y en el aire de la respiración y del bostezo.

Ningún calor ígneo subsiste ni hay en el mundo, sino el calor del sol vital, plácido y eterno, porque es excitado por el movimiento y colisión de sus rayos en un cuerpo duro, esto es, la tierra, y dura sin alimento, como aparece a la vista. En cambio ¿quién ha visto alguna vez al fuego descender a la composición de los mixtos, como ve cada día con sus ojos a las demás cosas actuando por tacto?

La leche espesa de la luna y la rara, esto es, el agua y el aire, se convierten continuamente una en otra. Durante el día del agua se hace aire, durante la noche del aire se hace agua (Se ve en el rocío matutino). Esta perpetua conversión hace los crementos del mar y de las fuentes, y por esto las fuentes que proporcionan entrada al ambiente en las cavernas son perennes. Esta ignorancia arrojó a Aristóteles al mar, como algunos afirman.

SENTENCIAS Y PARADOJAS ACERCA DE LA NATURALEZA DEL HOMBRE

El pesar o tedio es una discordia del alma con sus especies, o bien un lanzamiento o sacudida de aquella especie que aborrece con el jugo y humedad vegetante de la raíz del cerebro hecha por el alma con un movimiento de la pia madre y por eso cesa la vegetación.

El odio es el recuerdo de aquella especie que el alma aborreció y rechazó.

La ira o pesar mortífero es un lanzamiento de aquella especie presente que el alma aborrece, con la humedad del cerebro, capaz de sofocar el calor nativo del corazón y del estómago hecha por el alma con una sacudida de la pia madre.

La ira (cuando la excitó el arbitrio del hombre) es un lanzamiento de una especie que el alma aborrece, con el jugo de la raíz del cerebro con un movimiento de la pia madre.

El efecto de la ira es la caída del jugo del cerebro, que enfría, infesta o disipa el calor nativo del corazón y del estómago. Erró Aristóteles y Galeno diciendo que era la efervescencia de la sangre alrededor del corazón.

La venganza es la apetencia de dar el talión de este daño, a saber, la caída del jugo del cerebro.

El temor es una especie confusa de una cosa venidera que el alma aborrece.

El gozo mortífero es un movimiento del alma y de la pia madre incapaz de detenerse en lo sucesivo.

La tristeza es una discordia del alma con sus especies, que aborrece y sacude a la vez que el jugo de la vegetación, y hace descender la pia madre y rehusa vivir en el infortunado cuerpo.

La alegría es la concordia del alma con su cuerpo y con especies agradables con las que se deleita y desea seguir viviendo. Aumenta y hace ascender el jugo de la vegetación y eleva la pia madre.

La felicidad es un gozo del alma que consiste en la sabiduría y raciocinio de la prudencia que elige el medio en todo, capaz de conservar la felicidad.

La sabiduría es la ciencia de las cosas divinas y humanas y el conocimiento de la causa de cualquier cosa.

El bien natural para el hombre es lo que afirma, aumenta y alegra el cerebro; el mal es lo que enferma, disminuye y entristece al cerebro. Ama y abraza aquél, a éste lo aborrece y rechaza el alma, como el sentido al dolor y al placer. Esta es la definición natural y no aquella de que el bien es lo que todas las cosas apetecen.

El mal inminente fatiga al sabio y al prudente, el hecho y pasado, al necio.

Ningún enemigo más dañino para ti que tú mismo: concóctete para que te sepas guardar de tí mismo.

Tú te haces infeliz, no la fortuna.

Tú te puedes hacer feliz y afortunado.

A ti te digo, hombre: eres engañado por el sabor, las delicias, el deseo y el amor.

Todo lo realiza la esperanza de bien. Oye, hombre: cuando la esperanza de tu bien pereció completamente busca, investiga y encuentra inmediatamente otra.

Todo lo que se mueve se mueve por la esperanza de bien, como el afecto de acción, el amor. *Y esto fuè la causa que se le quitò à Faustina el amor del Gladiador, perdiendo la esperanza de aquel bien, porque ere muerto, y no la sangre que bebio dèl. Assi como el mal, mientras se puede remediar, dà fatiga al sabio, y hecho yà y passado sin remedio, no la dà al prudente, assi el bien no mueve afecto, quando no hay esperanza de él.*

Todo bien tiene su meta; si la traspasa, se transforma en mal.

No afligirse por el infortunio es vencer a la fortuna y hacer sus fuerzas nu-
las contra ti.

Ridiculizando la afrenta la anularás.

El magnánimo no se irrita con la afrenta del necio; no más que si hubiera
sido infligida por un bruto.

Todo, en el movimiento.

Toda forma cambia de hora en hora: o asciende hacia la perfección o des-
ciende hacia la corrupción.

Nada, sin su contrario: los astros en el cielo, los elementos del mundo, los
animales en la tierra, las aves en el aire, los peces en el mar, incluso las plantas
*unas à otras se matan, y consumen, assi viviendo en la tierra, como despues de cogi-
das*. Las cosas de buen olor hacen pelea entre sí y mueren y *por esso el almizcle se
conserva en las letrinas*. Las plumas del águila consumen a otras. *El membrillo des-
truye al vino y al veneno*. El basilisco y la comadreja hacen pelea de naturaleza y
ambos mueren, *como está dicho*. Los venenos también hacen pelea de naturaleza.
*El Aconito, gran veneno, que mata al hombre, si quando está mordido del Escor-
pion lo toma en vino caliente: los dos venenos hacen pelea de naturaleza, y vive el
hombre, y con el uno solo muriera*.

Los bienes siempre están mezclados con los males: todo bien tiene mal y al
contrario, todo mal tiene bien. Ama a éste y teme a aquél.

Considera feliz al día presente y no pierdas éste por el deseo de otro más
feliz.

Considera feliz el día presente y no lo pierdas por el miedo de otro más in-
feliz, pues del día fausto o infausto juzga el fin.

La virtud no se propaga en el hombre como en las plantas porque aquí es
necesaria la simiente de uno y allí la de dos y con la mezcla degenera porque re-
sulta un tercero.

El hombre juzga con más claridad lo equitativo y lo justo por la razón natu-
ral que por la doctrina, pues difícil y largo, su conocimiento y más difícil su
adaptación. No amarás ni desearás nada demasiado, no estimarás en mucho na-
da, pues los deseos y sus fines, los placeres humanos, prometen más con la ima-
ginación que proporcionan de hecho, porque no tienen ninguna consistencia,
por consiguiente considéralos prudentemente como pasados.

Evita el ocio, no te retires a los ocios tranquilos, que la mente es activa y
aprovecha dedicada a algo.

Las armas de la muerte y de la adversa fortuna son el tedio, la tristeza y el
pesar del pasado, el temor y la preocupación del futuro: conócelas para que es-
tés prevenido con el uso de las razones del alma.

La hora idónea para Venus es por la mañana en ayunas cuando hayas dor-
mido y luego volverás a dormir.

Noche y día protegerás del frío todo el pecho con un lienzo o paño escar-
lata, pues el calor del pecho favorece la ascensión del quilo por el esófago y con-
cilia el sueño.

La fricción de toda la vértice con las uñas eleva la pia madre y es general y admirable remedio.

Si disminuyes las cenas, disminuirás las enfermedades, aumentarás el ingenio, evitarás la lujuria y disfrutarás de una vida más larga.

La cena, en la vejez, sea ajenjo cocido con el mejor vino aplicado al estómago delante y detrás, y lavar los pies y humidificación de todo el cuero desde la vértice con jugo de carnes y después con vino es un remedio general, proporciona alimento y renueva el cuero.

Esta es (señor Doctor) la naturaleza del hombre no conocida, ni alcanzada de los grandes Filósofos, ni Medicos, y no es otra, ni de otra manera: la qual naturaleza es el basis, fundamento, y regla de la medicina, y del conocimiento de sí mismo, y lleva en la memoria estos dos dichos.

Los legisladores con su excesiva prudencia se equivocaron respecto a las cosas futuras y echaron a perder al mundo con multitud de leyes y mole indigesta de libros. Los filósofos y los médicos, con la ignorancia de sí mismos y no conociendo su propia naturaleza, fundamento de la medicina, alucinaron y, apartándose del hito de la verdad, engañaron al mundo. Los naturales, por su parte, y los anatómicos erraron en las causas finales. Investigaron las naturalezas de los animales ignorando la propia naturaleza y la sensitiva de los animales.

A ti te digo, médico: si quieres destruir la muerte violenta, usa de las tres empentas de la salud humana y de la elevación de la pia madre y de todo tipo de diversión citada, principalmente de aquella que se produce en la vértice afeitada, con el cuero solamente escarificado, con ventosas y sanguijuelas, tan pronto como duele la cabeza, si se teme de una enfermedad común.

Doctor. De manera (señor Antonio) que un pastor no tiene vergüenza de concluir, y decir que todos erraron.

Antonio. Yo no digo tal, la verdad lo dice, que nunca tuvo vergüenza de parecer ante sabios, y magnanimos, de los cuales siempre fuè amada, y defendida.

Doctor. Yo no veo esa verdad.

Antonio. La experiencia, y el tiempo os la dará en las manos, y la vereis visiblemente.

Doctor. La suma Verdad nos libre del yerro eterno, unico y singular, y nos guie por camino derecho, y acertado para el sumo bien. Amen.

CREED, PISONES,
CREED QUE YO HE RECITADO
PARA VOSOTROS HOJAS DE LA SIBILIA.

EN TIEMPO DE UN REY SABIO
DOMINARÁ LA VERDAD, NO LA MENTIRA.

S. G. R.